

Artículo Especial: Las obras maestras del arte universal y la medicina: "El pensador" de Auguste Rodin (1840-1917)

Universal Art Masterpieces and Medicine: "The Thinker" by Auguste Rodin (1840-1917)

Carlos Musso*

El arte tiene entre sus funciones el ser un instrumento cognitivo, que permite dar alcance a verdades inaccesibles a los métodos cuantitativos de investigación. Las obras de arte en las que no media el lenguaje verbal, tales como la música o la escultura, pueden ser una excelente vía para la transmisión de conceptos inefables, es decir aquellos cuya enunciación es imposible o dificultosa, por lo cual suelen lograr una mejor expresión a través de su materialización visual o auditiva.

Un ejemplo de esto lo constituye la famosa escultura El pensador del artista francés Auguste Rodin. Esta obra constituye la representación en bronce de un concepto fundamental: que el pensamiento se origina de la actividad corporal y no meramente de la cerebral, como desde un análisis superficial pareciera ser.

En esta escultura se representa a un hombre de gran musculatura que se halla sentado e inclinado hacia delante en actitud de flexión, con su antebrazo izquierdo y su codo derecho apoyados en su muslo izquierdo, mientras que su mentón hace lo propio sobre su puño derecho, el cual con su postura oculta parcialmente su boca.

El pensador con su actitud en flexión adopta un aspecto semicircular, homologando su cuerpo a un "arco" desde donde se lanza la "flecha" del pensamiento. Esta postura transmite la idea de la necesidad de una corporeidad en sintonía con la actividad cerebral para la génesis del pensamiento, recordándonos que la mente es el producto del accionar del cerebro en el concierto de todos los órganos.

Similar concepto trasmite la marcada musculatura en tensión (acción) que porta el pensador, pretendiendo así establecer una relación de simetría entre la participación corporal y mental en la construcción del fenómeno cognitivo.

El concepto del pensamiento como un fenómeno corporal total también se ve representado en la secuencia de sostén mutuo entre las distintas partes del cuerpo del pensador: éste apoya su antebrazo izquierdo y codo derecho sobre uno de sus muslos, mientras que su cabeza es sostenida por su puño derecho. Todo este andamiaje anatómico en cuya cima está el cerebro trasmite la idea de una labor colectiva alineada en pos de la modelación del pensamiento.

Además, hay en esta escultura un verdadero juego de palabras silenciosamente expresado a lo largo de sus contornos: la sucesivas flexiones del cuerpo (pies, piernas, muslos, antebrazo, mano, dedos y cabeza) (flexionar / fr: fléchir) evoca a una suerte de flexión múltiple o "reflexión" (reflexionar /fr: réfléchir) que por extensión metonímica remite a "pensamiento".

La imagen del puño del pensador establece una doble simbolización. Por un lado representa la idea de que el hombre

"captura" aquello que piensa desde el momento que lo atrapa en la red signica de su lenguaje. Pero por otro lado, su actitud de estar ocluyendo la boca del pensador, remite al concepto psicolingüístico que sostiene que el pensamiento no es más que un lenguaje interior o lenguaje insonorizado (Piaget).

Por supuesto, sabemos que el accionar cerebral resulta necesario para la elaboración del pensamiento, pero no es menos verdadero que dicho órgano depende para su trabajo de la información que le es suministrada desde los más diversos puntos de la economía, sin los cuales no sería su utilidad mayor que la de una computadora carente de datos sobre los cuales operar.

Por esta razón autores dedicados al estudio de la inteligencia artificial (Weizenbaum, etc.) sostienen que para que una computadora lograra alcanzar un pensamiento de tipo humano debería tener una anatomía antropoide, es decir ser capaz de percibir las mismas sensaciones fisicoquímicas-emocionales que una persona, a fin de poder elaborar un proceso cognitivo similar al humano.

El tema se torna más complejo si pensamos que en realidad toda función visceral, si bien puede tener un efector final, se realiza con toda la economía. Esto ya lo había comprendido el fisiólogo ruso Iván Pavlov quien por esta razón desestimaba los métodos de investigación basados en la vivisección pues decía: "destruyen con indiferencia y brutalidad los mecanismos cuyos profundos misterios nos obsesionan".

Asimismo, debemos recordar que el hombre posee una representación cuádruple de sus órganos (cuerpo): la somática o visceral, la neuro-cortical (homúnculo cerebral) la psicológica y la social (lingüística). Es así que el "cuerpo real" de una persona trasciende lo somático y se prolonga (representa) en su sistema nervioso central, su aparato psíquico y en la cultura (lenguaje) a la cual pertenece.

Así por ejemplo, el corazón de una persona no se limita al que reside en el centro de su mediastino, si no que se prolonga en la representación cerebral (neurológica) que dicha persona tiene de ese órgano, así como en aquella que posee en su imaginario personal (psicológica) y social (cultura).

Esta estructura cuádruple del cuerpo y sus órganos (somática-neurológica-psíquica-simbólica) es el fundamento por el cual el pensamiento (como cualquier función corporal) si bien se realiza a través de un determinado órgano, es en realidad generada por todo el organismo e inclusive su entorno.

Es tan sólo el límite de resolución de nuestro entendimiento el que determina dónde comienza y finaliza el continuo de los procesos biológicos.

Recibido el 12/07/07 y aceptado el 12/10/07.

Bibliografía Recomendada

- Arrivé M. Lingüística y psicoanálisis. México D.F. Siglo Veintiuno Editores S.A. de C.V. 2001.
Chiozza L. Presencia, transferencia e historia. Buenos Aires. Alianza. 1998
Fischer E. La necesidad del arte. Barcelona. Península. 1967
Goldscheider C. Auguste Rodin. En Los grandes escultores. Buenos Aires.Viscontea.1980
Musso C, Enz P. Hígado, hombre y cultura. Revista del Hospital Italiano de Buenos Aires. (en prensa)
Nuytten B. Camille Claudel. 1988 (film)
Piersanti F. Pavlov. En Los hombres de la historia. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1970
Rilke R. Rodin. Buenos Aires. El Ateneo. 1947
Rodin A. El arte. Buenos Aires. El Ateneo. 1946



Cortesía de Musso C.

* Servicio de Nefrología. Hospital Italiano de Buenos Aires. carlos.musso@hospitalitaliano.org.ar

